

LA VANGUARDIA		Tirada: 226.306	Sección: -	
		Difusión: 189.392	Espacio (Cm_2): 798	
		(O.J.D)	Ocupación (%): 100%	
		Audiencia: 662.872	Valor (€): 15.235,00	
Nacional	General		Valor Pág. (€): 15.235,00	
Diaria		25/01/2014	Página: 28	Imagen: No

Actitud de los españoles ante la diversidad

Píldoras con tintes homófobos

CURIA

"La sexualidad se puede tratar"

■ El recién nombrado cardenal, Fernando Sebastián, señaló en una entrevista que "la homosexualidad es una manera deficiente de manifestar la sexualidad porque esta tiene una estructura y un fin, que es el de la procreación. Un homosexual que no puede alcanzar ese fin está fallando". "Señalar a un homosexual una deficiencia es una ayuda porque muchos casos de homosexualidad se pueden recuperar y normalizar con el tratamiento adecuado".

PEDRO ZEROLO

Su cáncer, "efecto de la providencia"

■ El anuncio del concejal socialista Pedro Zerolo de que tenía cáncer provocó numerosas muestras de apoyo. Pero desde determinados sectores las reacciones fueron totalmente contrarias. Desde Alerta Digital, el cura Jesús Calvo señaló que era "un efecto de la divina providencia que intenta ejemplarizar contra los que se ríen de la virtud". El presentador Armando Robles llegó a afirmar que no cambiaría la vida de su perro por la del político.

PROFESOR DE SECUNDARIA

Demanda por despedirle por ser gay

■ Un profesor de un colegio concertado de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) ha demandado al centro por despedirle por su orientación sexual. En la demanda se sostiene que "con motivo de hacerse notoria y pública su orientación sexual", la directora del colegio le pidió que acudiera a su despacho. Allí, le avisó "de que dada su condición sexual, la cual ha trascendido al centro de forma notoria, no podía garantizar su continuidad".

El silencio revive la HOMOFOBIA

La falta de contundencia ante actitudes homofóbicas hace temer un retroceso hacia una sociedad intolerante

CELESTE LÓPEZ
Madrid

La crisis económica y sus consecuencias focalizan todos los esfuerzos de las autoridades. No hay tiempo para otras cosas que, a priori, pudieran parecer secundarias como la igualdad, la conciliación, el respeto... "Pero es un error, porque el silencio de la mayoría ante cuestiones importantes como las ciudades pueden conducirnos a una sociedad intolerante. Mientras hablamos del paro, de la falta de alimentos, de la desesperación de las familias de clase media se están produciendo hechos que den ser condenados de manera tajante y no se hace", señala José Ignacio Pichardo, profesor del departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid. Es lo que está ocurriendo, apuntan los expertos, con la aparente apatía de las autoridades, y en parte de la sociedad, ante las actitudes y manifestaciones homofóbicas que por parte de determinados sectores.

En los últimos días, recuerdan, miembros de la jerarquía de la iglesia ha vuelto a referirse a los homosexuales como personas que precisan tratamiento al considerarlas enfermas, mientras que el Síndic de Valencia investiga un posible caso de homofobia en un instituto de Gandía y un profesor ha denunciado al equipo directivo del colegio por despedirle, según él, por su condición gay. Y el caso más duro, por las circunstancias en las que se han producido, la respuesta de grupos ul-

tras al anuncio del concejal socialista Pedro Zerolo de que padece un cáncer: "Él se lo ha buscado por ser marica" es la frase más suave que en algunos medios de comunicación y en Twitter se han lanzado estos días contra Zerolo. Nada que ver esta reacción a la recibida por parte de otros políticos, del cualquier signo, que han hecho pública su enfermedad, como Esperanza Aguirre, Josep Antoni Duran, María San Gil o Urxue Barcos, entre otros.

¿Los españoles ya no son tolerantes con la homosexualidad? Según se desprende de las encuestas del CIS, sí con rotundidad. Y especialmente los jóvenes, cuya aceptación parece casi plena (8 de cada 10 lo acepta sin problemas, dicen). De hecho, según un trabajo realizado por el instituto de investigación social Pew Research Center, la sociedad española es la que más acepta la homosexualidad de todo el mundo.

Pero aún pervive una minoría que rechaza a los homosexuales y cuya voz, de vez en cuando, se alza ante el silencio del resto. "Instituto, es un peligro porque esto conduce a la intolerancia. Sobre todo entre los más jóvenes, entre los adolescentes. Es preciso cortar de raíz cualquier acción que fomente la discriminación de las personas", señala Pichardo, experto en diversidad sexual que acaba de publicar un estudio (*Diversidad y convivencia en los centros públicos*) que revela que, pese a la mayoritaria aceptación juvenil de la homosexualidad, se siguen reproduciendo acoso y per-

secución. El trabajo que dirige este antropólogo, basado en las respuestas de 250 colegios y 3.500 alumnos de la ESO y Bachillerato, deja claro que el acoso homofóbico está presente en las aulas y, lo peor, que muchos profesores no lo paran por la sencilla razón que no saben cómo hacerlo. "La formación del profesorado

TOLERANTES...

La sociedad española es la que más acepta la homosexualidad de todo el mundo

...PERO CONFORMISTAS

La mitad de los alumnos reconoce que se excluye al compañero gay

...Y MIEDOSOS

"El silencio de la mayoría ante las agresiones conduce a la intolerancia"

se ha centrado casi en exclusiva en inglés y en el manejo de las nuevas tecnologías", señala José Ignacio Pichardo.

Este estudio, elaborado durante un año, señala que ocho de cada diez estudiantes han oído insultos como "maricón" o "bolle-rra" dirigidos a algún alumno que "es o parece ser gay, lesbiana o transexual". Además, la mitad de

los estudiantes ha visto cómo se excluye y se aparta a compañeros cuyo aspecto o actitud dan a entender que son homosexuales o bien "hacen cosas que ellos consideran que corresponden a otro sexo". Y dos de cada diez alumnos reconocen haber presentado agresiones a estos compañeros que son o parecen homosexuales.

Estos ataques se producen mayoritariamente en el tiempo que transcurre entre clase y clase (46,2%), e incluso en la misma clase (41,1%). Mientras que en el 39,5% de las ocasiones, las agresiones se trasladan al patio.

Y los profesores, ¿qué hacen? Una parte, sencillamente, nada porque no saben qué pueden hacer. Para justificarse, en muchas ocasiones minimizan las acciones diciendo esa frase tan manida de que son cosas de chicos, que ya se pasarán. Pero no se pasan y se repiten año a año, "haciendo mucho daño a quien lo sufre, ya sea gay, lesbiana, obeso o feo", indica este trabajo, disponible en Presentacionidyc.blogspot.com.

El silencio cómplice de profesores y alumnos es, como reconoce el profesor Quique Cases, que fue acosado de adolescente por ser gay, la peor solución y hace cómplices a los que callan del acoso. Pichardo es, sin embargo, optimista: "Hemos apreciado un mayor número de estudiantes que ante situaciones de acoso homofóbico recriminan la actitud del acosador". Y es que, insiste, hay que ser tajante en su rechazo. ■

VEA EL VÍDEO SOBRE LA INVESTIGACIÓN DIVERSIDAD EN LA ESCUELA EN www.lavanguardia.com/videos



Logopedia. Quique se trasladó a Madrid el año pasado y ayuda a niños con problemas

C. LÓPEZ Madrid

Hablar con Quique Cases proporciona al oyente paz, tranquilidad y equilibrio. Es dulce, sensible y muy educado, cualidades siempre apreciadas en un entorno que se ha vuelto excesivamente bronco. Su imagen, además, le acompaña. Por eso, cuesta tanto imaginarse a este joven de 27 años, profesor de educación infantil y logopeda, en su etapa adolescente como él se describe: "Era gordo, feo y encima marica. Nunca he conseguido quitarme la pluma", asegura. Y estas características hicieron que su vida en el instituto fuera un completo infierno.

No hace falta preguntarle por qué. La definición que hace del Quique de entonces lo resume todo: en un momento de la vida en el que lo que más importa es la aceptación del grupo, este valenciano fue completamente aislado. Y lo peor de todo es que ningún adulto intervino. "Eso fue lo peor", señala con dolor.

El recuerdo de sus años en primaria se resume en una palabra, felicidad. En los colegios, los niños no se andan con historias y la aceptación es la norma general. Las mentes in-

LA VANGUARDIA		Tirada: 226.306	Sección: -	
		Difusión: 189.392	Espacio (Cm_2): 798	
		(O.J.D.)	Ocupación (%): 100%	
		Audiencia: 662.872	Valor (€): 17.810,00	
Nacional	General		Valor Pág. (€): 17.810,00	Imagen: No
Diaria		25/01/2014	Página: 29	

**LOS JÓVENES Y LA
HOMOSEXUALIDAD,
SEGÚN EL CIS**

Aceptación
El 80% acepta la
homosexualidad y el
matrimonio entre
personas del mismo sexo

Los padres, no
Sólo el 22% de los padres
entenderían que un hijo suyo
fuera homosexual

Diversidad sexual
El 86% opina que se debería poder
hablar con naturalidad sobre
diversidad sexual y el 54% tiene
amigos gays

Comunicación
El 67% cree difícil
decírselo a su padre,
el 52%, a su madre



DANI DUCH

*Quique Cases, profesor, recuerda el infierno
que vivió en el instituto por ser gay*

“Gordo, marica y feo: lo tenía todo”

**“No dije nada a nadie,
ni siquiera a mis
padres, porque me
sentía culpable por
ser diferente”**

fantiles son limpias, asegura, no hay lugar para la marginación del otro... Pero todo se rompió al llegar al instituto donde esos mismos niños se vuelven crueles (o silenciosos ante la crueldad, que quizás es peor) sencillamente para conseguir popularidad y ser aceptados en el grupo. Su aspec-

to y su amaneramiento fueron una dificultad, que se agravó cuando por carta confesó a una amiga que le gustaban los chicos. Y ella, ni corta ni perezosa, decidió “para hacerse la ‘popular’”, señala- decírselo a todos.

Una minoría “hay que repetirlo, fue una minoría, pero el resto, aunque no les parecía bien, calló”- empezó a hacerle la vida literalmente imposible. Comenzaron las pintadas de “Quique, marica”, las risas, el aislamiento... ¿Se imaginan la soledad que tuvo que sentir Quique en unas edades en lo que más se ansía es ser aceptado?

Y, lo peor de todo, siempre en

silencio. “No dije nada a nadie, ni siquiera a mis padres, porque me sentía culpable por ser diferente. Pensaba que el hecho de no tener amigos era por mi culpa”.

Seis años de soledad, de aislamiento, de marginación (“ni siquiera querían sentarse conmigo en clase”) terminaron en la universidad. “Allí me rompí”, recuerda: trastorno de la conducta alimenticia. Otros seis años tardó en recomponer los fragmentos de su ser rotos en la adolescencia. Con la ayuda de sus padres y de profesionales, Quique rehizo su vida y se convirtió en la persona que hoy es y que he descrito al principio del texto. Y se dedica, ahora en Madrid, a los niños con problemas. Él sabe bien cómo atenderlos, lo tiene grabado a fuego.

“Cuando miro hacia atrás no lo hago con rencor, ni mucho menos. Creo que cometí fallos, como no decírselo a mis padres, que siempre me han apoyado”, medita. Mira al futuro, aunque no deja de luchar (prueba de ello es esta entrevista) para que la gente tolerante, “que es la gran mayoría”, levante su voz cuando ve una injusticia. Incluidos los adolescentes. “Puede parecer infantil, pero hay que callar a los malos que, aunque son menos, gritan más. No hacerlo implica complicidad ante la maldad y su expansión”.

*Hortensia narra la agresión a su hijo
adolescente en un IES de Gandía*

“Le dieron la paliza por ser homosexual”

SALVADOR ENGUIX
Valencia

Mi hijo no se ha escondido nunca, no hemos reprimido su homosexualidad”. Hortensia lo comenta con orgullo, pero con la voz temblorosa. “El está más tranquilo, yo no”, añade. Su hijo, un adolescente de 15 años, sufrió hace una semana una agresión en su centro escolar, el instituto Tiran lo Blanc de Gandía. Dos chicas y el novio de una de estas le golpearon la cara y en otras partes del cuerpo, y le dieron un fuerte mordisco en el abdomen, según la denuncia que presentó su madre ante la policía. Hortensia no tiene ninguna duda: “Le dieron la paliza porque es homosexual, porque no es la primera vez que le insultan o intentan agredirlo, porque lleva así mucho tiempo sufriendo el acoso de compañeros; le llaman marica o cosas más graves”.

Esta mujer no quiere dar su apellido, y ha pedido a quienes lo saben que no lo publiquen, porque no quiere dar pistas sobre quién es su hijo. “Yo ya hace años que comprendí cuál era y cómo era su sexualidad, y en casa todos lo hemos aceptado con naturalidad, toda la familia”. Este entorno de normalidad animó al adolescente hace tiempo a no ocultar su homose-

centro escolar para que acudiera a por su hijo el día de la agresión. De ahí fue a un centro sanitario, donde los facultativos activaron el protocolo en los casos de acoso escolar. También acudió a la policía, que de inmediato se puso a investigar lo sucedido. En este punto, Hortensia dice sentirse “dolido”. “En todo este proceso nadie del colegio nos ha llamado, yo sé que tienen grabada la pelea, porque

**Al joven le dieron
golpes en la cara
y en el cuerpo, y
un fuerte mordisco
en el abdomen**

hay cámaras en el centro, pero no me dicen la verdad”. Afirma que el pasado lunes, cuatro días después del suceso, acudió al centro y que allí se encontró con los agresores y los padres de estos. “Yo no sabía nada, ni me lo esperaba, fue muy fuerte y desagradable; pero mi hijo vuelve a estar en el centro, es fuerte y lo superará”.

El caso no ha llegado a la fiscalía de menores de la Comunidad Valenciana. Desde el Ayuntamiento de Gandía su delegada de educación, Marta Cháfer, calificó el suceso de “intolerable”. En el instituto se ha activado el protocolo de la Conselleria d'Educació i los tres alumnos han sido expedientados. “Pero en el centro no quieren definir esto como una agresión homofoba, y sí que lo es”. Hortensia subraya que su hijo “no es un buen estudiante, no le gusta”. Pero añade: “En un ambiente mejor al menos estaría más motivado”. Se queja de que las agresiones entre adolescentes “cada vez son más, y encima se lo graban en los teléfonos móviles, se lo pasan unos a otros y se rien”. “Espero que esos no tengan grabada la paliza a mi hijo”, concluye. El suceso ha provocado varias iniciativas de colectivos y partidos políticos como Esquerra Unida del País Valencià, que ha exigido a la conselleria “una mayor implicación para evitar las agresiones homofobas en los centros escolares”, según Esther López.

**“Mi hijo nunca
se ha escondido, y
nosotros tratamos su
homosexualidad con
total naturalidad”**

xualidad, incluso a vestir con un tipo de ropa que a él le encanta aunque no así a compañeros del instituto, que utilizaban cualquier excusa para molestarlo. “Le gusta llevar pantalones de pitillo y ropa a su gusto, pero es evidente que a algunos les molesta”. “Una vez llegó a casa con las gafas rotas, él dijo que se le habían caído, ahora sé que no fue un accidente, aunque tal vez eso no ocurrió en el instituto; no he querido nunca pedirle más explicaciones”.

A Hortensia la llamaron del